

El contenido de esta obra es una contribución del autor al repositorio digital de la Universidad Andina Simón Bolívar, Sede Ecuador, por tanto el autor tiene exclusiva responsabilidad sobre el mismo y no necesariamente refleja los puntos de vista de la UASB. Este trabajo se almacena bajo una licencia de distribución no exclusiva otorgada por el autor al repositorio, y con licencia Creative Commons – Reconocimiento de créditos-No comercial-Sin obras derivadas 3.0 Ecuador



---

**Investigación y pensamiento agrario y social: ¿dónde radica nuestra vulnerabilidad?**

**Debate acerca del pensamiento necesario para afrontar el TLC y los agro-tóxicos**

**Jaime Breilh**

**2006**

**INVESTIGACION Y PENSAMIENTO AGRARIO y SOCIAL: ¿DONDE RADICA  
NUESTRA VULNERABILIDAD? <sup>1</sup>**  
**Debate Acerca del Pensamiento Necesario para Afrontar el TLC y los Agro-tóxicos**

**Jaime Breilh<sup>2</sup>**

En el Ecuador del nuevo milenio hay un profundo desfase entre el tipo de conocimiento que se ha logrado y las necesidades práctico-políticas de los grupos ciudadanos, movimientos y organizaciones sociales y académicas que pugnan por el desarrollo del país.

Dicha incongruencia se vuelve dramáticamente ostensible en el campo de la investigación agraria y en las disciplinas ligadas al desarrollo rural, pero se reproduce de mil maneras en todos los campos del conocimiento; inclusive en terrenos apreciados como propios de las ciencias “duras” o esferas más técnicas de la actividad nacional. En ese sentido, es doloroso reconocer que, mientras los pueblos del Ecuador han escrito en las dos últimas décadas páginas inquietantes de movilización hacia el futuro, su intelectualidad se ubica ahora casi a la cola del pensamiento crítico en América Latina y no ha logrado acompañar con ideas consistentes la creación de un proyecto alternativo de país.

En efecto, los ciclos de convulsión social que nos acompañan desde hace más de una década, con sus puntos altos de movilización política, así como las depresiones de dicha curva histórica, ligadas a la debilidad del proyecto para ese “otro país” que se quiere fundar, no hacen más que corroborar la conjetura que aquí se plantea: existe una contradicción entre la situación objetiva de amplia inconformidad social y deslegitimación del sistema, y la debilidad de un pensamiento crítico, necesario para enfrentarla y construir una salida emancipadora. Se ha dicho que el requisito para que un pueblo supere con éxito una situación de injusticia estructural es la combinación de una intelectualidad con ideas transformadoras surgidas de la necesidad colectiva, con un pueblo movilizado alrededor de dichas ideas emancipadoras, y parece ser que en el país hay serios obstáculos para esa simbiosis, que se expresa, por un lado en la ausencia de un proyecto histórico nuevo para el Ecuador -real y consensuado-, y por otro, en la distorsión y derrota final de tres insurrecciones, que derrocaron a sendos gobiernos neoliberales.

A ratos parece como si la historia con su porfiada forma de extremar sus exigencias, mostrara un giro de 180 grados en nuestra problemática: si hasta los años 70 se había consolidado un pensamiento social crítico respecto a la sociedad capitalista -pensamiento

---

<sup>1</sup> Capítulo de libro “TLC Y EL COMERCIO DE PLAGUICIDAS EN ECUADOR: IMPACTOS ECONOMICOS Y SOCIALES” publicado por el Sistema de Investigación sobre la Problemática Agraria en el Ecuador (SIPAE); el consorcio CAMAREN y la Fundación “DESDE EL SURCO”; 2006.

<sup>2</sup> Jaime Breilh, MSc. PhD; Director Ejecutivo del SIPAE; investigador en el campo de los impactos de la agroindustria.

válido o no, es otro asunto, pero definido y encarnado en proyectos políticos explícitos para una revolución socialista-, dicha subjetividad emancipadora carecía en cambio de una proyección amplia y objetiva en las bases sociales; ahora como lo venimos sosteniendo, a la vuelta del siglo, la situación parece inversa, pues la extrema rapacidad del sistema social capitalista y la objetiva proclividad a la sublevación de las bases sociales, carecieron en cambio de un pensamiento crítico consolidado y de un proyecto real de emancipación, encarnados en dichas bases sociales.

Y la inminencia de la firma de un tratado comercial con los Estados Unidos, como brazo visible de una estrategia del Norte poderoso, sacude aun más el tablero de nuestro ajedrez político y nos exige ahora la resolución acelerada de ese desfase entre las condiciones objetivas para el cambio y las condiciones subjetivas que deben darse para que la fuerza material del pueblo movilizado empuje al país hacia un salto cualitativo. El TLC, no es ni el principio ni el fin de un sistema de monopolización y enajenación de nuestra riqueza, pero por la magnitud de su impacto, ha puesto en jaque no sólo nuestra capacidad para discernir una ofensiva productiva y comercial, sino nuestra capacidad para afrontar con ventaja un nuevo asedio imperial y defender la posibilidad de un desarrollo soberano. Desde ese punto de vista se puede decir que la estrategia del “libre comercio”, aunque aparentemente ubicada en la esfera de la circulación, pone al desnudo la fragilidad integral de una sociedad como la nuestra, históricamente construida desde la mirada permisiva y cómplice de “los de arriba”, pero además ahora librada a los devaneos de una comunidad intelectual y un liderazgo político ideológicamente vulnerables y coactados por un pensamiento radical en apariencia pero conservador en lo sustancial.

### **La Investigación Agraria Ecuatoriana en el Escenario Global: Conjeturas sobre la Domesticación del Pensamiento**

No cabe duda de que el final del Siglo XX y este comienzo de milenio son épocas en que la información y la tecnología de la información se han expandido notablemente. Como explicarse, sin embargo, que en esta “Era de la Información” se haya debilitado tanto el pensamiento crítico.

Por los motivos antes expuestos la imagen del Ecuador en el escenario latinoamericano es contradictoria, y a pesar de importantes excepciones, la intelectualidad ecuatoriana se ha refugiado en esa peligrosa dualidad de un discurso “de denuncia” en el terreno de las generalidades, combinado con un discurso y una práctica funcionales en los terrenos concretos de la economía, las otras ciencias sociales y las disciplinas que moldean el quehacer agrario, de la educación, la salud y otros campos del desarrollo humano.

Aun a riesgo de ser malinterpretados como iluministas, es urgente tomar distancia respecto a la corriente hegemónica que aprisiona el pensamiento no sólo en las universidades y centros de educación del país, sino de los espacios donde se forjan las ideas políticas y la llamada opinión pública. Es urgente establecer un cuestionamiento profundo acerca del modelo de país que explícita o implícitamente se está propugnando desde dichos espacios. Es necesario abrir una crítica sobre el pensamiento intelectual del país de ahora, ventilar el campo de la ciencia, de las artes, de la educación de postgrado,

del análisis periodístico, del pensamiento etno-cultural y de todas las expresiones del saber socialmente influyentes, y estimular un movimiento colectivo de reflexión acerca de los contenidos actuales de la producción intelectual ecuatoriana, aun de la que propalan los movimientos sociales, para descubrir los obstáculos culturales e ideológicos que nos impiden madurar una crítica profunda de nuestra sociedad y un proyecto distinto para la misma. Estamos propugnando no sólo un cuestionamiento de las ideas que reproducen la hegemonía sociopolítica, sino aun de las ideas profundamente conservadoras que se han infiltrado en las comunidades científicas y artísticas, en los medios de comunicación, y aun en muchos escenarios mediáticos y del espacio del ocio.

En síntesis, estamos reclamando la necesidad de someter a un cuidadoso análisis las ideas que manejamos en nuestro quehacer, para desnudar aquellas que se nos infiltraron a partir de la contrarreforma cultural que desde los años 80 fue lanzada con toda la fuerza del poder imperial para desbrozar el camino requerido por las nuevas fases más agresivas del imperio económico. Consciente o inconscientemente, aun en nuestro discurso técnico estamos reproduciendo las ideas propagadas por la contrarreforma cultural para discriminar en medio del respeto a la diversidad cultural, aún entre aquellas ideas rescatables; es necesario llamar a un debate acerca de eso que podríamos denominar el “pensamiento necesario”.